

# Espíritu y Palabra que liberan

## El Espíritu Santo en el IV Evangelio y Primera Carta de Juan

*Pablo Richard\**

### Introducción

Este artículo tiene tres partes. En la primera haremos un estudio exegético de todos los textos del 4º Evangelio y de la Primera carta de Juan donde se habla del Espíritu Santo. En la segunda parte esbozaremos una síntesis global sobre el tema, y en la tercera intentaremos una relectura liberadora de estos textos desde la realidad de América latina.

#### A) Los textos

##### 1) Jn 1.32-34 (contexto: 1.29-34)

*"Y Juan dio testimonio diciendo: He visto al **Espíritu** que bajaba como una paloma del cielo y **permanecía** sobre él.*

---

\* El doctor Pablo Richard, chileno, es profesor de la Escuela de Ciencias Bíblicas en la UBL.

*Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien veas que baja el **Espíritu** y **permanece** sobre él, ese es el que bautiza con **Espíritu Santo**. Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el elegido de Dios."*

EL 4º Evangelio no menciona directamente el bautismo de Jesús, los cielos abiertos y el mensaje de la voz divina que aparecen en los sinópticos. La mención del "Espíritu como una paloma sobre él" está en los cuatro evangelios (Mc 1.10 / Mt 3.16 / Lc 3.22 / Jn 1.32). El verbo "permanecer" (dos veces en el texto) es propio de Juan. Jesús aparece aquí por lo tanto como el portador permanente del Espíritu y el que bautiza a los discípulos en el Espíritu Santo.

## 2) Jn 3.5-8 (contexto: 3.1-21)

*"En verdad, en verdad te digo:  
**el que no nazca del agua y del Espíritu**  
no puede entrar en el Reino de Dios.  
Lo nacido de la carne es carne;  
**lo nacido del Espíritu, es espíritu.**  
No te asombres de que te haya dicho:  
Tienes que nacer de lo alto (de nuevo).  
El viento sopla donde quiere, y oyes su voz,  
pero no sabes de dónde viene ni a dónde va.  
Así es todo **el que nace del Espíritu Santo.**"*

El contexto de nuestro texto es la conversación de Jesús con Nicodemo. Los vv. 5-8 amplían y explican la primera respuesta de Jesús en el v. 3. Nacer "de lo alto" es ahora explicado como un "nacer del agua y el Espíritu". El nacimiento del Espíritu es el origen de la nueva vida del que cree en Jesús. El texto adquirió posteriormente una connotación claramente bautismal (es posible que "del agua" sea un agregado posterior, pues el paralelo del v. 6 y v. 8 sólo habla de nacer del Espíritu). Nacer de la carne y nacer del Espíritu expresa los dos nacimientos: el natural y el espiritual por la fe en Jesús. Para entrar en el Reino hay que nacer de lo alto

o de nuevo, es decir del Espíritu Santo. Este nacimiento del Espíritu es histórico, compromete a la persona en cuerpo y alma. No se trata de un renacimiento del alma, a la manera gnóstica o espiritualista. Pero es un nacimiento espiritual, misterioso como el viento. Nadie ve el viento, aunque se escucha su voz, es decir, se lo identifica por uno de sus efectos. Tampoco se sabe de dónde viene y a dónde va. Así de misteriosa es la vida nueva del creyente que ha nacido del Espíritu.

### 3) Jn 3.34 (contexto: 3.31-36)

*“Porque aquel a quien Dios ha enviado  
habla las palabras de Dios,  
porque **da** el Espíritu sin medida.”*

Este texto pertenece al discurso de Jesús en los vv. 31 al 36. Jesús se presenta como aquel que revela la Palabra de Dios y, al revelarla, da simultáneamente el Espíritu sin medida. Los verbos “habla” y “da” están en presente, pues se refiere a toda la actividad de Jesús (y no solamente al momento cuando Jesús bautiza en el v. 26). Siempre que Jesús habla, el creyente recibe su Palabra y su Espíritu. Es una Palabra con Espíritu.

### 4) Jn 4.23-24 (contexto: 4.1-42)

*“Pero llega la hora (ya estamos en ella)  
en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre  
en Espíritu y en Verdad,  
porque así quiere el Padre que sean los que lo adoren.  
Dios es Espíritu y los que adoran, deben adorar en Espíritu  
y Verdad.”*

El texto está en el contexto del encuentro de Jesús con la samaritana y los samaritanos. El contexto inmediato es el diálogo de la samaritana con Jesús sobre el lugar donde se debe adorar a Dios, si es en el monte Garizim de los samaritanos o en el monte



Sión en Jerusalén (vv. 19-24). Jesús responde que la adoración al Padre no es en ninguno de los dos montes, sino "en Espíritu y en Verdad". La "hora" que llega y en la cual ya estamos, es la hora escatológica de la glorificación de Jesús: su muerte y resurrección, cuando Jesús da el Espíritu que hace posible la adoración en Espíritu. Adoración en Espíritu y Verdad no tiene el sentido gnóstico de una adoración inmaterial, espiritual e intelectual: un culto interno "gnóstico" opuesto a otro externo y material. El Espíritu aquí es el Espíritu Santo; la Verdad es la Revelación de Jesús. La adoración que Jesús hace posible con su glorificación es una adoración histórica conducida por el Espíritu Santo, cuyo contenido es la Palabra de Jesús. "Dios es Espíritu" no es una definición esencialista de Dios, sino una descripción histórica de la relación de Dios con la humanidad: Dios es Espíritu, porque por medio de Jesús nos da el Espíritu Santo (cf. 14.15-17). Lo mismo podemos decir de las afirmaciones: "Dios es luz" (1 Jn 1.5) o "Dios es amor" (1 Jn 4.8). En 2.21 Jesús sustituyó el Templo de Jerusalén por su cuerpo. Ahora es el Espíritu el que sustituye todo templo, cualquiera sea (en el Garizim o en Jerusalén). Aquí aparecen Espíritu y Verdad juntos. La relación entre ambos es característico de todo el 4º Evangelio. Jesús es la Verdad (16.6) y el Espíritu es el Espíritu de la Verdad y el Espíritu de Jesús (14.17 / 15.26) que guía hacia la Verdad total (16.12-15). La adoración al Padre, en el tiempo escatológico presente, inaugurado ya por la resurrección de Jesús, debe ser una adoración en el Espíritu y en la Palabra, una adoración carismática y bíblica a la vez. La dimensión del Espíritu debe ir acompañada por la Palabra de Dios, si no es espiritualismo. Pero también la Palabra debe ser acogida e interpretada con Espíritu, para no caer en el fundamentalismo.

##### 5) Jn 6.63 (contexto: 6.26-65)

*"El Espíritu es el que da vida; la carne no sirve para nada.  
Las palabras que les he dicho son Espíritu y Vida."*

Jesús hace esta afirmación, como respuesta a la murmuración de sus discípulos. Estos se han escandalizado por el discurso de

Jesús en los vv. 51b-58 sobre el Pan de su Carne (Pan eucarístico), como antes también se habían escandalizado por el discurso en los vv. 32-51 sobre el Pan de su Palabra. La murmuración y el escándalo vienen porque los discípulos hacen una interpretación “carnal” y no “espiritual” del discurso de Jesús. El mismo problema tenemos con Nicodemo, cuando Jesús le dice que debe nacer de lo alto o de nuevo. Nicodemo entiende carnalmente que debe nacer otra vez del seno de su madre. Jesús le responde oponiendo el nacimiento de la carne al nacimiento del Espíritu: “Lo nacido de la carne, es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu” (3.3-6). Semejante es también el dicho paulino: “La letra mata, pero el Espíritu da vida” (2 Cor 3.6). La “carne” que no sirve para nada del v. 63 se refiere a la existencia humana (cuerpo y alma) que rechaza el Espíritu y la Palabra de Jesús. No hay que referir carne al sentido literal y Espíritu al sentido espiritual de las palabras de Jesús, pues también el sentido literal debe ser interpretado con Espíritu. La letra que mata o la carne que no sirve para nada es el sentido literal cerrado, que rechaza toda interpretación espiritual del texto. La oposición carne-espíritu tampoco se refiere a la oposición cuerpo-alma (dimensión material-visible del cuerpo contra dimensión espiritual-invisible del alma). Esto nos llevaría a una interpretación platónica-gnóstica del texto. El Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico, en su realidad física y en su realidad espiritual, deben ser interpretados desde la perspectiva del Espíritu que da Vida. Es el Espíritu el que hace posible la interpretación del sentido literal, histórico y espiritual de la Palabra de Jesús. Así como también es el Espíritu el que hace posible la interpretación histórica y espiritual de la comida eucarística. Las Palabras de Jesús son espíritu y vida, cuando son interpretadas con el Espíritu de Jesús que nos da vida.

**6) Jn 7.37-39 (contexto: 7.1-53) y 1 Jn 2.20.27  
(contexto: 2.3-28)**

*“El último día de la fiesta, el más solemne, Jesús puesto en pie, gritó:*

*Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.*

*El que crea en mí,*



*-como dice la Escritura-  
de su seno correrán ríos de agua viva.  
Esto lo decía refiriéndose al Espíritu  
que iban a recibir los que creyeran en él.  
Porque aún no había Espíritu,  
pues todavía Jesús no había sido glorificado."*

La frase "de **su seno** correrán ríos de agua viva" tiene dos interpretaciones: una se refiere al seno de Jesús y otra al seno del creyente. Si se refiere a Jesús habría que estructurar el texto en forma diferente: "si alguno tiene sed, venga a mi, / y beba el que crea en mi". La interpretación referida al creyente es de Orígenes y los Padres orientales en general. La interpretación cristológica es defendida mas bien en occidente. Aquí yo sigo la interpretación referida al creyente y estructuro el texto conforme a esta opinión: el que cree en Jesús, de su seno correrán ríos de agua viva. El seno es el corazón o interioridad del creyente. El agua viva se refiere a la Revelación de Jesús y al Espíritu Santo.

El texto paralelo más cercano es aquel de 4.14:

*"el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás,  
sino que el agua que yo le dé, se convertirá en él en fuente  
de agua que brota para la vida eterna".*

La idea general es que el creyente en Jesús, que recibe su Palabra y su Espíritu, se convierte a su vez él mismo en fuente de la Palabra y del Espíritu de Jesús. Esta transformación del creyente en fuente de agua, tiene como modelo a Jesús mismo, por eso no se excluye totalmente la interpretación cristológica del texto 7.37-39: del seno de Jesús correrán ríos de agua viva. El creyente es fuente de agua viva del mismo modo como Jesús es fuente de agua viva.

Aquí me gustaría citar dos textos de la primera carta de Juan, que pienso tienen un contenido semejante:

1 Jn 2.20:

*"En cuanto a Uds.,  
tienen la **unción** por el Santo  
y conocen todas las cosas."*

1 Jn 2.27:

*"Y en cuanto a Uds.,  
la **unción** que de El han recibido permanece en  
ustedes y no necesitan que nadie les enseñe.  
Como su **unción** les da una enseñanza completa,  
-y es verdadera y no mentirosa-  
permanezcan en él, según les enseñó."*

La unción (*chrisma*) que tienen o han recibido los creyentes es el Espíritu Santo en el corazón de cada uno. Los que tienen esta unción "conocen todas las cosas" (v.20) y "no necesitan que nadie les enseñe" (v.27). El Espíritu Santo en el corazón de todo creyente es así una fuente de conocimiento de la Palabra de Jesús y de la Revelación en general.

#### 7) Jn 14.15-18 (Contexto: 14.15-31)

*"Si me aman, guardarán mis mandamientos;  
y yo pediré al Padre y les dará otro **Paráclito**,  
para que esté con ustedes para siempre,  
el **Espíritu de la Verdad**,  
a quien el **mundo** no puede recibir,  
porque no le ve ni le conoce.  
Pero ustedes le conocen,  
porque **mora con** ustedes y **está en** ustedes.  
No los dejaré huérfanos: volveré a Ustedes."*

Aquí y en 14.26 es el Padre el que da el Espíritu. En 15.26 y 16.7 es Jesús el que envía el Espíritu. No es necesario oponer los textos, pues el Padre y Jesús actúan al unísono, pero el sentido más coherente es atribuir el don del Espíritu al Padre. El Espíritu



es presentado como **otro** Paráclito, lo que da a entender que Jesús es también Paráclito. El término "Paráclito" es muy polivalente y por lo tanto muy discutido. Fundamentalmente el término Paráclito designa la **presencia** misma de Jesús, cuando éste ya no está en medio de ellos. Por eso es que cuando Jesús es glorificado, los discípulos no quedan solos y huérfanos, pues tienen al Paráclito. Además de presencia, la función del Paráclito es la **reinterpretación** del ministerio y de las palabras de Jesús (como aparecen en el Evangelio del discípulo amado), de manera que estas obras y palabras sigan vivas y actuantes en la comunidad. En este sentido el Paráclito es el Espíritu de la Verdad, el Maestro y Guía de la comunidad, como intérprete de Jesús. Este significado fundamental del Paráclito como presencia de Jesús e interpretación de su Palabra, permite otros significados conexos: ser testigo (junto con los discípulos en momentos de persecución), ser consolador y amigo (el que da fuerza y ánimo), el que convence al mundo de su pecado (una especie de fiscal acusador). La traducción de Paráclito por abogado, como alguien que es llamado (sentido pasivo: *ad-vocatus*) junto a sí para que ayude en un juicio, no corresponde a la realidad de la época ni al pensamiento del cuarto Evangelio.

#### 8) Jn 14.25-26 (Contexto: 14.15-31)

*"Les he dicho estas cosas estando entre ustedes.  
Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará  
en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo  
lo que les he dicho."*

El Espíritu Santo no trae nuevas revelaciones, sino que enseña y recuerda lo que Jesús mismo ya enseñó. Este enseñar y recordar no es sólo una actividad intelectual, sino una recreación y reinterpretación de la Palabra de Jesús en cada época posterior a la resurrección de Jesús. Es el Espíritu Santo el que mantiene viva la Palabra de Jesús en la Iglesia.



9) Jn 15.26-27 (Contexto: 15.18 - 16.4a )

*"Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mi. Pero también **ustedes darán testimonio**, porque están conmigo desde el principio."*

El contexto de este texto es la **persecución**: el odio del mundo al Padre, a Jesús y a los discípulos y persecución también de parte de la sinagoga. En este contexto se da el **testimonio**: tanto el testimonio del Paráclito, el Espíritu de la Verdad, como el testimonio de los discípulos. El Espíritu y los discípulos dan testimonio juntos. Este texto de Juan está en la misma tradición de los Sinópticos (Mt 10.19-20; paralelos en Mr 13.11 y Lc 12.11-12). En la persecución dan testimonio el Espíritu y los discípulos. Es el mismo testimonio. Así también leemos en Hch 5.32: "Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo". El Espíritu pone la fuerza, la inspiración, la verdad y los discípulos ponen la palabra y finalmente su propia vida. Los discípulos dan testimonio de Jesús, como Jesús da testimonio de su Padre.

10) Jn 16.7-15 (contexto: 16.4b-15)

Este texto tiene dos partes:

vv. 7-11:

*"Pero yo les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy se los enviaré; y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado (culpa), en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio (sentencia); en lo referente al pecado, porque no creen en mí;*

*en lo referente a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me verán; en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado.*

vv. 12-15:

*Mucho tengo todavía que decirles,  
pero ahora no pueden con ello.  
Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad,  
**los guiará hasta la verdad plena**; pues no hablará por  
su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y les **interpretará**  
lo que ha de venir.  
El me dará gloria, porque recibirá de lo mío  
y lo **interpretará** a ustedes.  
Todo lo que tiene el Padre es mío.  
Por eso he dicho: Recibirá de lo mío y lo **interpretará** a  
ustedes."*

En el primer texto (vv. 7-11) se trata de un juicio que el Paráclito hace al mundo. No es un juicio público contra el mundo, pues el mundo desconoce totalmente a Jesús y a su Espíritu (cf. 14.15-17). Es más bien un juicio en la comunidad, en la mente y en el corazón de los discípulos. El Paráclito revisará el juicio de Jesús y probará que hubo pecado, justicia y juicio. En primer lugar probará que el mundo cometió pecado y que su pecado consiste en no creer en Jesús. El pecado del mundo, en todo tiempo y lugar, es no creer en Jesús. En segundo lugar, el Paráclito probará que en el juicio de Jesús la justicia estaba de parte de Jesús y la prueba es su resurrección y exaltación. La muerte de Jesús apareció ante el mundo como una muerte justa, pues Jesús era un blasfemo que se había proclamado Hijo de Dios y tenía por tanto que morir. Ahora el Paráclito prueba que fue una muerte injusta y la prueba es la resurrección y glorificación de Jesús. A Jesús no lo verán más, pues ha vuelto al Padre y ahora es el Paráclito el que le hace presente en la comunidad y en el mundo. La presencia del Paráclito demuestra la glorificación de Jesús y que su muerte fue una victoria. Por último, el Paráclito prueba que si en la muerte de Jesús hubo sentencia o juicio, fue la sentencia o juicio condenatorio contra el



príncipe de este mundo. En la muerte de Jesús el derrotado no fue Jesús, sino el príncipe de este mundo. El Paráclito deja así claro en la comunidad que en el juicio de Jesús el pecado era del mundo, que la justicia estaba de parte de Jesús y que el juicio o sentencia fue contra el príncipe de este mundo. En la cruz se reveló el pecado del mundo, la inocencia de Jesús y la derrota del príncipe de este mundo.

En el segundo texto (vv. 12-15) aparece el Espíritu de la Verdad como maestro de los discípulos. Ya en 14.25-26 el Espíritu Santo tenía una función semejante: enseñar y recordar a sus discípulos todo lo que había dicho Jesús. Ahora el Espíritu de la Verdad tiene tres funciones nuevas: guía a los discípulos hasta la verdad completa, les interpreta todo lo que Jesús dijo y les interpreta lo que ha de venir. No se trata aquí de nuevas revelaciones, posteriores a la resurrección, sino de una nueva comprensión de lo que Jesús ya había dicho. Este tema ya apareció en el Evangelio y le es característico. Por ejemplo: después de la acción profética de Jesús en el templo agrega el evangelista: " Cuando resucitó, pues, de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho eso, y creyeron en las Escrituras y en las palabras que había dicho Jesús" (2.22). Igualmente, después de la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén: "Esto no lo comprendieron sus discípulos de momento; pero cuando Jesús fue glorificado, cayeron en la cuenta de que estaba escrito sobre él, y que era lo que le habían hecho" (12.16). Dice también Jesús a Pedro, después de lavar los pies a sus discípulos: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; lo comprenderás más tarde" (13.7). Jesús es la revelación total del Padre y quién ve a Jesús ve al Padre, en ese sentido no hay nuevas revelaciones, pero otra cosa es la comprensión humana de esta revelación y su significado salvífico en cada época de la historia. La frase: "los guiará hasta la verdad plena" (16.13), implica no sólo conocimiento intelectual, sino realización liberadora plena de la verdad de Jesús. Algo semejante teníamos también en 8.31: "Si se mantienen en mi Palabra, serán verdaderamente mis discípulos, y conocerán la verdad y la verdad los hará libres".

En los vv. 13-15 se utiliza tres veces el verbo *"anangellein"*, que la Biblia de Jerusalén traduce por "anunciar", y que aquí, siguiendo el comentario del P. Brown, hemos traducido por "interpretar". El texto dice que el Espíritu de la Verdad "interpretará lo que ha de venir". No se trata aquí de anuncio de cosas futuras, sino de una interpretación a cada generación del significado de lo que hizo y dijo Jesús. La función del Espíritu en la comunidad no es anunciar lo que sucederá en el futuro, sino asegurar el conocimiento profundo y liberador de Jesús en cada época. El Espíritu recibe la revelación de Jesús y la interpreta a los discípulos de todos los tiempos.

#### 11) Jn 19.30 (Contexto la crucifixión: 19.16-37)

*"Cuando tomó Jesús el vinagre dijo: Todo está cumplido.  
E inclinando la cabeza entregó el Espíritu."*

En Mr 15.37 y Lc 23.46 se dice que Jesús "expiró" (*exépneusen=ex-spiravit*). Mt 27.50 tiene "exhaló el espíritu" (*apheken to pneuma=di-misit*). El texto de Juan "entregó el espíritu" (*parédoken=tra-didit*) usa el mismo verbo del v. 16 cuando Pilatos "entregó a Jesús para que fuera crucificado". La expresión "entregó el espíritu" es ambigua, pero claramente incluye los dos sentidos: el de morir y el de entregar el Espíritu, como don del Espíritu Santo en el momento cumbre de su muerte. Jesús entregó el Espíritu a las mujeres que estaban al pie de la cruz (a su madre, a la hermana de su madre, a María de Clopás y a María Magdalena) y también al discípulo amado.

#### 12) Jn 20.21-23 (contexto la resurrección: 20.1-30)

*"Jesús les dijo otra vez: La paz con Ustedes.  
Como el Padre me envió, también yo los envío.  
Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:  
Reciban el Espíritu Santo.  
A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados;  
a quienes se los retengan, les quedan retenidos."*



Es ahora que Jesús, después de su resurrección, entrega explícitamente el Espíritu a la comunidad de los discípulos. Primero les da la paz y los envía. Luego sopló sobre ellos, un gesto común en el ambiente judaico y helenista, para entregar un poder o una fuerza. Después, cuando la comunidad de los discípulos ya tiene el poder del Espíritu, entonces les entrega el poder de perdonar o retener pecados.

### 13) 1 Jn 3.24 y 4.13

*"En esto conocemos que permanece en nosotros, por el **Espíritu que nos dio.**"*

*"En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que **nos ha dado de su Espíritu.**"*

Dos textos donde se nos dice que la presencia del Espíritu en la comunidad es el signo que nos permite conocer nuestra comunión con Dios. La comunión es un permanecer en Dios y un permanecer de Dios en nosotros. Una comunidad sin Espíritu, es una comunidad que vive en ruptura con Dios. El Espíritu en la comunidad es el que hace presente a Jesús resucitado en la comunidad y el que interpreta todo lo de Jesús a la comunidad. Si se da esta presencia del Espíritu, entonces sabemos que estamos en comunión con Dios.

### 14) 1 Jn 5.6-8 (contexto: 5.1-13)

*"Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad.*

*Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo."*

Este es un texto contra los que se apartaron de la comunidad por negar la humanidad de Jesús. El agua y la sangre posiblemente hacen aquí referencia al agua y la sangre que salieron del costado de Jesús, cuando uno de los soldados lo atravesó con la lanza (19.34). En ese momento histórico, el testigo es el discípulo amado: "el que lo vio lo atestigua y su testimonio es válido, y él sabe que dice la verdad, para que también Uds. crean" (19.35). Ahora, es el Espíritu en la comunidad el que da testimonio del mismo hecho. Los disidentes negaban la humanidad de Jesús, y por lo tanto, su muerte real en la cruz. Esta habría sido solo aparente. La lanzada del soldado es lo que en primer lugar confirma su muerte. La sangre y el agua que salen del costado, confirman su muerte física, pero tienen además un carácter simbólico. El agua que sale del costado de Jesús es un símbolo del Espíritu, a la luz de 7.37-39 ("de su seno correrán ríos de agua viva") y en continuidad con 19.30 ("entregó el Espíritu"). Al comentar 7.37-39 nos referimos al corazón de Jesús y del creyente, de donde corren ríos de agua viva, refiriéndose al Espíritu. La sangre seña un símbolo de la vida. Jesús al morir hizo entrega de su Espíritu y de su Vida. Es el discípulo amado al pie de la cruz el que da testimonio del Espíritu y de la Vida que Jesús entregó en el momento de su muerte, simbolizados por el agua y sangre que salió de su costado. Ahora, en el tiempo de la comunidad, es el Espíritu el que da también testimonio de los hechos de la muerte de Jesús. Por eso se dice que son tres los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre. Y los tres coinciden en lo mismo: dar testimonio de la muerte real de Jesús y de la entrega de su Espíritu y de su Vida.

## **B) Una reflexión global sobre los textos**

Hay dos tipos de textos: los que se refieren a los discípulos y los que se refieren al mundo. En el primer grupo hay textos que hablan de la transformación misma de los discípulos y otros del rol de espíritu en la comunidad.



## 1) El Espíritu Santo y los discípulos de Jesús

### *a) Jesús transforma a sus discípulos por medio del Espíritu Santo*

Jesús es portador permanente del Espíritu y es el que bautiza a los discípulos en el Espíritu Santo (1.32-34). Bautizar significa sumergir en el agua y sacar del agua totalmente regenerados. Ahora no se trata de sumergirse en el agua, sino en el Espíritu Santo. Jesús así regenera, hace nacer de nuevo a sus discípulos por medio del Espíritu Santo.

Jesús exige un nuevo nacimiento para entrar en el Reino de Dios. Es necesario nacer a una vida nueva en el Espíritu (3.5-8).

El que cree en Jesús se transforma en fuente del Espíritu y de la Palabra (7.37-39). Esta presencia de la Palabra y del Espíritu en el corazón del creyente es una "unción" (*chrisma*) que le permite conocer todo y por lo tanto no necesita que nadie le enseñe (1 Jn 2.20-27).

### *b) El Espíritu en la comunidad de los discípulos*

Jesús habla las Palabras de Dios, porque comunica su Espíritu. La Palabra de Jesús es una Palabra con Espíritu (3.34). La comunidad acoge no sólo la Palabra de Jesús, sino también su mismo Espíritu.

Los discípulos son los que adoran al Padre en Espíritu y en Verdad. Es una adoración histórica y concreta, pero no ligada a un lugar o templo determinado. Es una adoración en el Espíritu Santo, cuyo contenido es la Palabra de Jesús. Espíritu y Verdad van juntos: el Espíritu va siempre con la Palabra, si no caemos en el espiritualismo (puro Espíritu sin Palabra) o en el fundamentalismo (pura Palabra sin Espíritu) (4.23-24). La comunidad es el lugar de adoración, pues en ella está el Espíritu y la Palabra de Jesús.

El discípulo interpreta la Palabra de Dios en su sentido literal y espiritual por medio del Espíritu Santo que nos da Vida. Igualmente la Celebración Eucarística debe ser interpretada en su sentido histórico y espiritual, con el Espíritu Santo que nos da Vida (6.63). El Espíritu da vida a la comunidad en el Pan de la Palabra y en el Pan de la Eucaristía.

El Espíritu Santo es llamado "Paráclito" y "Espíritu de la Verdad". Cuando Jesús es glorificado y va al Padre, es el Paráclito el que asegura la presencia de Jesús en la comunidad. El Paráclito es por lo tanto esta **presencia** de Jesús en la comunidad. El Paráclito, sin embargo, no es sólo presencia, sino también es **interpretación** de la vida y palabras de Jesús en la comunidad. Por esta segunda función es llamado Espíritu de la Verdad. El Espíritu como Paráclito y como Espíritu de la Verdad está en la comunidad y no en el mundo, porque el mundo no lo puede recibir, porque no le ve ni le conoce. El mundo no cree en Jesús, por eso no tiene el Espíritu de Jesús (14.15-18).

El Espíritu Santo nos enseña y recuerda todo lo que Jesús enseñó a sus discípulos. El Espíritu Santo mantiene así viva la Palabra de Jesús en la Iglesia. Sin Espíritu, el Evangelio de Jesús sería algo muerto y sin significado actual. Si el Evangelio está vivo en cada época histórica, es porque el Espíritu es la memoria creativa de Jesús hoy en la comunidad (14.25-26).

El Espíritu guía a la comunidad hasta la verdad plena. Esto no significa que trae nuevas revelaciones, sino que asume todo lo que el Jesús histórico reveló y lo interpreta a cada comunidad en cada nueva época de la historia. No se trata de una interpretación puramente intelectual, sino de una reactualización de todo lo que Jesús hizo y enseñó (16.12-15).

En el momento de morir Jesús entrega el Espíritu a la comunidad. Su último respiro es el don del Espíritu Santo. Jesús entrega el Espíritu a la comunidad fiel que lo acompaña hasta el final y está al pie de la cruz: la comunidad de las discípulas y del discípulo amado (19.30).



La presencia del Espíritu en la comunidad es lo que nos permite discernir si la comunidad está en comunión o en ruptura con Dios. Una comunidad con Espíritu es una comunidad en comunión con Dios (1 Jn 3.24 y 4.13).

El Espíritu da testimonio en la comunidad que Jesús murió realmente en la cruz y que en el momento de su muerte entregó su Espíritu y su Vida a la comunidad. El agua y la sangre que salieron de su costado son el símbolo de esta entrega de Jesús de su Espíritu y de su Vida. La comunidad vive hoy día del testimonio del Espíritu, del agua y de la sangre (1 Jn 5.6-8).

## **2) El Espíritu Santo en el Mundo**

En un contexto de persecución son el Espíritu Santo y los discípulos los que dan testimonio. El Espíritu hace posible el testimonio de los discípulos. Sin Espíritu no hay testimonio. Por eso los testigos (mártires) de Jesús son los que hacen visible la presencia del Espíritu en el mundo (15.26-27).

El Espíritu se revela como el que clarifica a la comunidad el sentido de los procesos históricos que suceden en el mundo: demuestra dónde está el pecado, de qué lado está la justicia y contra quién se dicta sentencia. El mundo normalmente invierte los procesos: los inocentes aparecen culpables y el culpable como inocente; la justicia queda invertida y los poderosos gozan de total impunidad. El Espíritu convence a la comunidad que es el mundo el pecador, porque no creyó en Jesús; que la justicia está de parte de Jesús y que es contra el príncipe de este mundo contra quien se dicta sentencia (16.7-11).

Después de la resurrección Jesús entrega explícitamente el Espíritu Santo a la comunidad. Les da su paz, los envía y luego les infunde el Espíritu Santo. Como enviados de Jesús y portadores del Espíritu, los discípulos y discípulas deben establecer públicamente quiénes pertenecen y quiénes no pertenecen a la comunidad (al perdonar o retener los pecados) (20.21-23).

### c) Relectura liberadora de los textos desde América Latina

El 4º evangelio nos permite descubrir la fuerza liberadora del Espíritu y de la Palabra en la comunidad cristiana hoy en América Latina. Es Jesús mismo el que nos da esta fuerza, si somos capaces de nacer de nuevo y de ser bautizados por el Espíritu Santo (1.32-34 y 3.5-8). Esta fuerza del Espíritu y de la Palabra está en la comunidad y en la Iglesia como Pueblo de Dios. No es una fuerza jerárquica o institucional, sino la identidad misma de la comunidad como comunidad cristiana. La Iglesia es la comunidad del Espíritu y de la Palabra, antes de ser la Iglesia de tal o cual líder religioso o la Iglesia con tal o cual identidad institucional. Esta eclesiología básica y radical del 4º evangelio nos debe llevar a una reforma de la Iglesia desde sus orígenes.

Jesús funda una nueva trascendencia: una nueva manera de adorar al Padre en Espíritu y en Verdad (4.23-24). No se trata de una religión espiritualista e intelectual, de tipo gnóstico o esotérico, sino de una búsqueda de Dios impulsada por el Espíritu Santo, cuyo contenido es la Verdad, es decir la Palabra de Dios. El Espíritu no puede ir sin la Palabra, de lo contrario se cae en el carisma espiritualista. También la Palabra sin el Espíritu nos lleva al fundamentalismo o al intelectualismo. El 4º Evangelio nos previene tanto de la exaltación carismática como del fundamentalismo de una letra que mata. El culto en Espíritu y en Verdad sustituye el culto definido y estructurado por el Templo o por algún lugar sagrado. Nuestra liturgia y toda expresión de espiritualidad debe estar estructurada por el Espíritu y la Palabra. La institución debe ser mero instrumento al servicio del Espíritu y de la Palabra. Dios es Espíritu y debe ser adorado en Espíritu y Verdad, lo que implica libertad frente a todo lugar o símbolo religioso establecido. La libertad debe ser mayor aún, si el símbolo religioso se utiliza para oprimir al Espíritu y Verdad que opera en los verdaderos adoradores del Padre.

El creyente no sólo recibe la fuerza del Espíritu Santo y de la Palabra, sino que él mismo se transforma en fuente viva de este Espíritu y Palabra (7.37-39). El Espíritu en el corazón de cada



cristiano es una unción interior que le permite conocer todo y no necesita que nadie le enseñe (1 Jn 2.20-27). Este pensamiento del 4º evangelio y de la primera carta de Juan nos lleva a reflexionar sobre la capacidad y creatividad espiritual de cada creyente. En un clima generalizado de idolatría social, donde los sujetos humanos son transformados en objetos y los objetos en sujetos, urge reconstruir el sujeto humano y cristiano. Urge afirmar la plena autoridad, legitimidad y libertad del sujeto. Es el Espíritu el que permite al sujeto creyente decir la Palabra de Dios con autoridad, legitimidad y libertad. Debemos afirmar también una cierta autonomía del sujeto. El sujeto, en su comunidad y transformado por el Espíritu, puede caminar solo, con "motor propio", pues él mismo es fuente de la Palabra de Dios, él mismo tiene ya la unción del Espíritu que le permite por sí mismo conocer y proclamar la Palabra. En las iglesias no tenemos fe en la capacidad espiritual de los cristianos y sus comunidades de base. Por eso los autoritarismos eclesiásticos aplastan a los creyentes como sujetos de la Palabra y del Espíritu.

El 4º evangelio insiste en la función específica del Espíritu en la comunidad (14.15-18 / 14.25-26 / 16.12-15). Este recibe dos títulos: "Paráclito" y "Espíritu de la Verdad". Esta función, como ya vimos, es doble: por un lado el Espíritu es la presencia misma de Jesús resucitado en la comunidad, y por otro lado, el Espíritu es el que guía a la comunidad al conocimiento de la verdad plena, lo que implica enseñar, recordar e interpretar todo lo que hizo y enseñó el Jesús de la historia. No se trata de una actividad sólo intelectual, sino una reactualización liberadora plena de la verdad de Jesús. El Espíritu asegura así una **presencia** y una **reactualización** total de Jesús resucitado en la comunidad. Esta revalorización radical de la comunidad cristiana como comunidad del Espíritu es fundamental para reconstruir un movimiento eclesial y una eclesiología en la actualidad. El peso de la ley y de la ortodoxia, como expresión de la institución y del poder, destruye esa presencia vivificadora del Espíritu en cada comunidad. Debemos discernir esa presencia y reactualización de Jesús que el Espíritu realiza en cada comunidad. Discernir cómo el Espíritu está enseñando, recordando e interpretando el Evangelio del Jesús histórico en la comunidad ac-

tual. Discernir cómo el Espíritu está llevando a la comunidad de hoy al conocimiento de la verdad total.

El texto que une Espíritu y Testimonio (15.26-27) es muy significativo para la Iglesia hoy. La tradición sinóptica ilumina el trasfondo de nuestro texto: "... los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas; y por mi causa serán llevados ante gobernadores y reyes, para que den testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando los entreguen no se preocupen de cómo o qué van a hablar. Lo que tengan que hablar se les comunicará en aquel momento. Porque no serán Uds. los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará en Uds." (Mt 10.17-20; paralelos en Mr 13.11 y Lc 12.11-12). El texto de Juan es diferente, pero responde a la misma coyuntura histórica de persecución y martirio y a la misma función del Espíritu Santo en dicha situación. El testimonio o martirio del cristiano y de la comunidad es posible por la presencia del Espíritu en ellos y por todo lo que se ha dicho de la actividad del Espíritu en la comunidad. El testimonio es el que hace visible ante el mundo la presencia del Espíritu en la comunidad y en la Iglesia en general. La ausencia de testimonio es igualmente ausencia de Espíritu.

El Espíritu clarifica a la comunidad sobre los procesos históricos que suceden en el mundo (16.7-11, texto difícil, cuya explicación ya hicimos). El espíritu del mundo invierte normalmente la verdad de los procesos: no se sabe dónde está la culpa, de que lado está la justicia y quién debe ser condenado en el juicio. Los inocentes aparecen como culpables y los culpables como inocentes. Los criminales gozan de impunidad y la verdad de las víctimas queda en el silencio. El Espíritu da testimonio de la verdad ante el mundo. No lo hace en un juicio público, pero sí en la comunidad cristiana. Así como el Paráclito revisó el juicio de Jesús y dejó en claro que el pecado era del mundo, que la justicia estaba de parte de Jesús y que el derrotado era el príncipe de este mundo, así también hoy el Paráclito permite a la comunidad cristiana revisar todos los procesos históricos y deja en claro la verdad de los hechos, sobre todo cuando se trata de los pobres y de los perseguidos injustamente.